

7.- EDGAR NEVILLE Y EL CINE (ALGUNOS TESTIMONIOS)

JOSÉ ROMERA CASTILLO

1.- Un nuevo grupo literario

Desde no hace mucho, la historia de la literatura española cuenta con una nueva agrupación, bajo el marbete de *La otra generación del 27 (la del humor)*, como la bautizó el dramaturgo José López Rubio, uno de los componentes del grupo, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, en 1983. Los amantes de las generaciones literarias agrupan en ésta a un ramillete de escritores, entre los que se cuentan Edgar Neville, Jardiel Poncela, José López Rubio, Miguel Mihura, Jacinto Miquelarena, Antoniorrobes, Manuel Lázaro, y los dibujantes K-HITO, *Tono*, Bagaña, Francisco López Rubio, etc. El grupo, que surge paralelamente a la generación del 27, se iba a caracterizar, sobre todo, por el empeño en la renovación del humor español a través de sus comedias y colaboraciones periodísticas; así como por la relación de la mayoría de ellos con Hollywood¹.

Los interesados en el tema pueden acudir a la recreación de esta generación, realizada por Francisco Umbral, en uno de sus libros autobiográficos, todo lo *sui generis* que se quiera, *Las palabras de la tribu (De Rubén Darío a Cela)* (Barcelona: Planeta, 1994). El volumen -de igual título que uno de José Ángel Valente-, como señala Umbral en el prólogo, "se acoge al género de memorias porque en él hay de todo: teoría, ensayo, anécdota, biografía, bibliografía, semblanzas, retratos personales y literarios, etc. Pese a todo lo cual yo no creo que sea un libro misceláneo, sino una lectura atenta, subjetiva, parcial, constructiva y *deconstructiva*, de la literatura española del siglo XX" -empieza con Rubén Darío y acaba en Cela-. En estas memorias literarias -al estilo de *Los libros de mi vida*, de Henry Miller-, Umbral dedica una sección a "El 27 del humor", fragmentada en diversos capítulos: "Sobre el humor" (págs. 293-295), "Jardiel Poncela no estás debajo de un almendro" (págs. 296-298), "Miguel Mihura, sin sombrero de copa" (págs. 300-304), "Tono Dadá" (págs. 305-308) y "Neville y los demás" (págs. 309-312).

¹ Para más información cf. José Romera Castillo, "Perfiles autobiográficos de la *Otra generación del 27 (la del humor)*", en José Romera Castillo (ed.), *Teatro y memoria en la segunda mitad del siglo XX* (Madrid: Visor Libros, 2003, págs. 221-243).

2.- A la conquista de Hollywood

Como es bien sabido, el cine fue una nueva forma de arte que se popularizó en los años veinte. A raíz del estreno de *The Jazz Singer* (*El cantante de jazz*), de Alan Crosland, el 6 de octubre de 1927, la primera película sonora, la era del cine hablado se iniciaba y la industria cinematográfica -al no contar todavía con el sistema de doblaje- necesitó rodar varias versiones de la misma película en distintos idiomas. Neville opinaba al respecto: "El cine hablado es un hecho. Mecánicamente es maravilloso. Pero artísticamente ha matado la bonita interrogación que tenía el cine mudo. El mudo es cine para gente con imaginación. El hablado es cine para explicar lo mismo que el mudo a las personas que carecen de ella" (testimonio tomado de Juan Porqueras, "Visitas de cinema. Los escritores: Edgar Neville", *La Gaceta Literaria* 76, 15 de febrero, 1930, pág. 16).

Pero, pese a esta opinión, un grupo de españoles e hispanoamericanos acudieron al reclamo de las productoras del cine sonoro y de la mano de Edgar Neville -amigo de Charles Chaplin- Enrique Jardiel Poncela, José López Rubio, Vicente Blasco Ibáñez, Josep Carner -el *Fu-Manchú* catalán- y otros -el dramaturgo Miguel Mihura no pudo desplazarse por estar enfermo-, entraron en Hollywood, al principio de la década de los treinta. Los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer contrataron como adaptadores de la producción hispana a dos guionistas que quedaron inéditos: Antonio de Lara, *Tono* -que solamente llegó a escribir los diálogos de *La fruta amarga* (1930)-, y Luis Buñuel, que luego llegaría a ser un gran cineasta.

Sobre esta aventura cinematográfica la bibliografía es amplia. Traeré a colación, por ejemplo, los trabajos de M. Rotellar, *Cine español de la República* (San Sebastián: 25 Festival Internacional de Cine, 1977); Álvaro Armero y Juan Antonio Molina Foix, *Escritores españoles en Hollywood*, *Revista Poesía* 22 (1985); Juan B. Heinink y Robert-G. Dickson, *Cita en Hollywood* (Bilbao: Mensajero, 1990); Florentino Hernández Girbal, *Los que pasaron por Hollywood* (Madrid: Verdoux, 1992); Rafael Utrera, *Escritores y cinema en España. Un acercamiento histórico* (Madrid: Ediciones JC, 1985) y *Literatura cinematográfica. Cinematografía literaria* (Sevilla: Alfar, 1987); C. Brian Morris, *La acogedora oscuridad. El cine y los escritores españoles, 1920-1936* (Córdoba: Filmoteca de Andalucía, 1993); además de las referencias en las historias del cine (Román Gubern,

etc.)².

Sin embargo, me parece de gran interés, tanto por su contenido como por su actualidad, el volumen del crítico de la revista *Triunfo*, Jesús García de Dueñas, *¡Nos vamos a Hollywood!* (Madrid: Nickel Odeón, 1993) -planteado en forma de diccionario, o como su autor lo define de "papeletas para una provisional enciclopedia de cineastas españoles en Hollywood"-, que contiene una información rigurosa con un sentido crítico al sostener que, si bien de la emigración de nuestros hombres y mujeres a la ciudad del cine "no salieran obras maestras, ni que -aparte de Conchita Montenegro y, en menor medida, María Alba- ninguno de ellos hiciera una carrera fulgurante al otro lado del Atlántico, lo cierto es que la peculiar 'diáspora' constituyó una de esas aventuras que vale la pena conocer, en la medida de su propia gratuidad realmente ejemplar" (según la reseña del volumen de César Santos Fontela, aparecida en *ABC Cultural* 81, 21 de mayo, 1993, pág. 10).

3.- Neville en la Meca del cine

Edgar Neville³ -nacido en Madrid el 28 de diciembre de 1899 y muerto el 23 de mayo de 1967-, conde de Berlanga del Duero y diplomático desde 1922, llegó al lugar mítico en unas vacaciones como agregado de la embajada española en Washington, siendo el promotor de esta aventura americana. Posteriormente sabemos que fue contratado por la

² Cf. además Luis Gómez Mesa, *La novela y el teatro, fuentes argumentales del cine español* (Madrid: Uniespaña, 1967) y *La literatura española en el cine nacional. 1907-1977 (Documentación y crítica)* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1978), etc.

³ Neville nos ha dejado una "Pequeña autobiografía", subtitulada "Carta a Ramón Gómez de la Serna", que se incluyó solamente en la primera edición de 1929, según era habitual en la colección de la editorial madrileña Biblioteca Nueva en la que se publicó la novela, *Don Clorato de Potasa*, y que "había aparecido con anterioridad en *El Sol*, en los folletos que el autor enviaba desde Hollywood, donde había ido a pasar unas vacaciones cuando era primer secretario de Embajada en Washington", con ilustraciones de Frank Alpresa, nos proporciona "unos breves acercamientos a algunas etapas, cronológicamente ordenadas, de la vida del autor; de ahí su insuficiencia para observar una totalidad... [por lo que] el texto sería un apunte sobre una posible e inicial autobiografía", según María Luisa Burguera Nadal, "En torno a una pequeña autobiografía de Edgar Neville: la búsqueda de la identidad a través del humor irónico", en José Romera *et alii* (eds.), *Escritura autobiográfica* (Madrid: Visor Libros, 1993, págs. 127-132). Asimismo, en las *Notas autobiográficas. Recuerdos infantiles*, de Edgar Neville, dadas a conocer por María Luisa Burguera, en su edición de *El baile. Cuentos y relatos cortos* (Madrid: Castalia, 1996, págs. 197-224), aunque nada tienen que ver con nuestro tema, sin embargo, en la "Introducción" se encuentra una buena síntesis de la biografía de nuestro autor. Cf. además otros textos de Neville como el ensayo-guía, *Mi España particular (Guía arbitraria de orientación turística y gastronómica)* (Madrid: Taurus, 1957); los artículos de *Obras Selectas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1969); *Las terceras de ABC* (Madrid: Prensa Española, 1976, con selección y prólogo de Rafael Flórez), etc.

Metro, para la que hizo, por ejemplo, una fabulosa versión española de *The Big House* (*El presidio*). Sobre los años de Neville en América, conviene leer la obra de Antonio Díaz Cañabate, *Historia de una tertulia* (Madrid: Castalia, 1953).

Al respecto, es también de gran interés el volumen de Álvaro Armero, *Una aventura americana. Españoles en Hollywood* (Madrid: Compañía Literaria, 1995) -con más de 200 ilustraciones-, en el que se recogen, según se dice en el prólogo, "fragmentos procedentes de artículos, crónicas, críticas, memorias, biografías y entrevistas", realizadas en la época y otras hechas por el autor a los supervivientes -además de otros textos-, dando como resultado una crónica fragmentaria de la presencia de un grupo de españoles -autores y guionistas (Neville, López Rubio, Jardiel Poncela, etc.), actores (Julio Peña, José Nieto, la Montenegro, la Ladrón de Guevara, la Bárcena, etc.), etc.- que trabajaron en los estudios californianos.

De Neville, Armero trae a colación una serie de textos autobiográficos de gran interés para conocer de primera mano su experiencia: un extracto de la entrevista de Marino Gómez-Santos -contenida en su libro *Doce hombres de letras* (Madrid: Editora Nacional, 1969)-, "Un fin de semana en el rancho de W. R. Hearst" (págs. 231-234) y "Contratado por la Metro" (págs. 234-236); así como una crónica, "Desde Hollywood, 'cine parlante'" (págs. 236-240) -recogida también en la obra de Neville, *Crónicas de Hollywood. Terceras de ABC* (Madrid: Prensa Española, 1976).

Asimismo, del escritor José López Rubio, Armero constata el testimonio del granadino, quien, al dar cuenta de su experiencia como guionista en la capital del cine, en el "Encuentro con Chaplin" (págs. 148-149) y tras evocar su primer contacto con el gran actor y director, recuerda que con Neville y Eduardo Ugarte hicieron un papelito en la película *Luces de la ciudad*, en una secuencia que sucedía en las calles de Nueva York.

Por todo ello, podemos afirmar que Edgar Neville desempeñó un papel muy destacado, tanto con su actividad promotora de la aventura como por sus trabajos cinematográficos, en la cinematografía de habla española de entonces.

4.- De vuelta a España

Sabemos que estos escritores, después de su paso por Hollywood, volvieron a España y muchos de ellos siguieron cultivando y teniendo relación con el mundo del cine. Neville regresó a España, en 1931, para continuar su prolífica actividad artística. En efecto, tras su paso por la capital del cine, Neville rodó numerosas películas en nuestro país,

tratando a numerosos directores y actores. Sabemos también que la guerra civil -como evocó en su obra, *Frente de Madrid (Novelas de guerra)* (Madrid: Espasa-Calpe, 1941)-, le sorprendió en zona republicana, y que -como señala Andrés Trapiello en *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)* (Barcelona: Planeta, 1994, págs. 190-191)- "al poco tiempo salió a Francia y desde aquí se incorporó a los nacionales, que le encomendaron una sección de cinematografía, con la que iba rodando escenas del frente y de las ciudades tomadas, aunque recalase a menudo en la ciudad del norte", San Sebastián, en la que escribiría sus cuentos, recogidos luego con el título de *Frente de Madrid* (Madrid: Espasa-Calpe, 1940), y fundaría la revista *La Ametralladora*, génesis de lo que luego sería *La Codorniz*.

Asimismo, sobre la actividad cinematográfica de Neville en esta época, son muy esclarecedoras las referencias contenidas en el volumen de Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias* (Barcelona: Planeta, 1976, con edición de César Armando Gómez y prólogo de Salvador de Madariaga), en las que da cuenta cómo al acceder a la Dirección General de Propaganda -cargo que ostentó hasta 1940- se rodeó pronto de escritores e intelectuales: a Laín Entralgo, le confió las publicaciones; a Tovar, la radio; a Luis Escobar, el teatro, etc. Al recordar aquel momento -según Trapiello-, Ridruejo afirma: "El equipo, a pesar de (o a causa de) los muchos matices incorporados, funcionó bien, con muy pocas tensiones y con una considerable alegría. Si digo que aquel núcleo (¡nada menos que de propaganda!) fue el menos sectario de cuantos se constituyeron durante la guerra, quizá alguien estime que idealizo mi pasado a la luz de mi presente. Pero creo lo que digo y todos cuantos frecuentaron mi despacho (de d'Ors a Foxá, de Montes a Neville, de Manuel Machado a Zunzunegui o Samuel Ros, que tardó algunos meses en aparecer) encontraron en él, si no me engaño, el centro raro donde era posible hablar de todo sin recelos ni precauciones".

Posteriormente, Edgar Neville proseguiría con su actividad cinematográfica, llevando a la pantalla obras como, por ejemplo, *La vida en un hilo*, *La torre de los siete jorobados*, *Nada* -basada en la novela homónima de Carmen Laforet-, etc. o por poner un ejemplo más, la película *¡Novio a la vista!* (1954), de Edgar Neville, J. Luis Colina, Juan Antonio Bardem y Luis García Berlanga, quien ha evocado en las conversaciones con Antonio Gómez Rufo, *Berlanga contra el poder y la gloria* (Madrid: Temas de Hoy, 1990), algo de esta colaboración.

Para más datos sobre Edgar Neville, remito a los trabajos de Marino Gómez-Santos en la entrevista "Edgar Neville cuenta su vida", *Pueblo*, 25 de abril (1992) y en *Doce hombres de letras* (Madrid: Biblioteca Nacional, 1969); así como a M^a. Luisa Burguera

Nadal, *Edgar Neville: entre el humorismo y la poesía* (Málaga: Diputación Provincial, 1994), etc.

5.- Final

La actividad cinematográfica de nuestro personaje ha sido analizada más pormenorizadamente en estudios como los de Varios Autores, *Edgar Neville en el cine* (Madrid: Filmoteca Nacional de España, 1977) o el de Julio Pérez Perucha, *El cinema de Edgar Neville* (Valladolid: 27 Semana Internacional de Cine, octubre de 1982, págs. 43-54), sobre su filmografía; así como por María Luisa Bruguera, "Edgar Neville: la literatura, el cine, la afición a la pintura", José Romera Castillo, "Edgar Neville y el cine (algunos testimonios)" y José Lozano, "Edgar Neville cineasta: la vida contra el arte, el arte contra la vida", en *A Distancia* (Madrid, UNED), otoño (1997), II-VIII, IX-XIII y XIV-XVIII, respectivamente. Para los años de Neville en América, cf. Antonio Díaz Cañabate, *Historia de una tertulia* (Madrid: Castalia, 1953). Por mi parte, he querido señalar una serie de testimonios -la lista podría ampliarse- para que nuestras colegas y alumnos conozcan mejor y valoren la figura y la obra de Edgar Neville, que ocupa un significativo lugar tanto en la historia de nuestra literatura como en la cinematografía española⁴.

⁴ Trabajo publicado en la revista *A Distancia* (Madrid: UNED), otoño (1997), págs. IX-XIII (en la sección *Cuadernos de Cultura*).